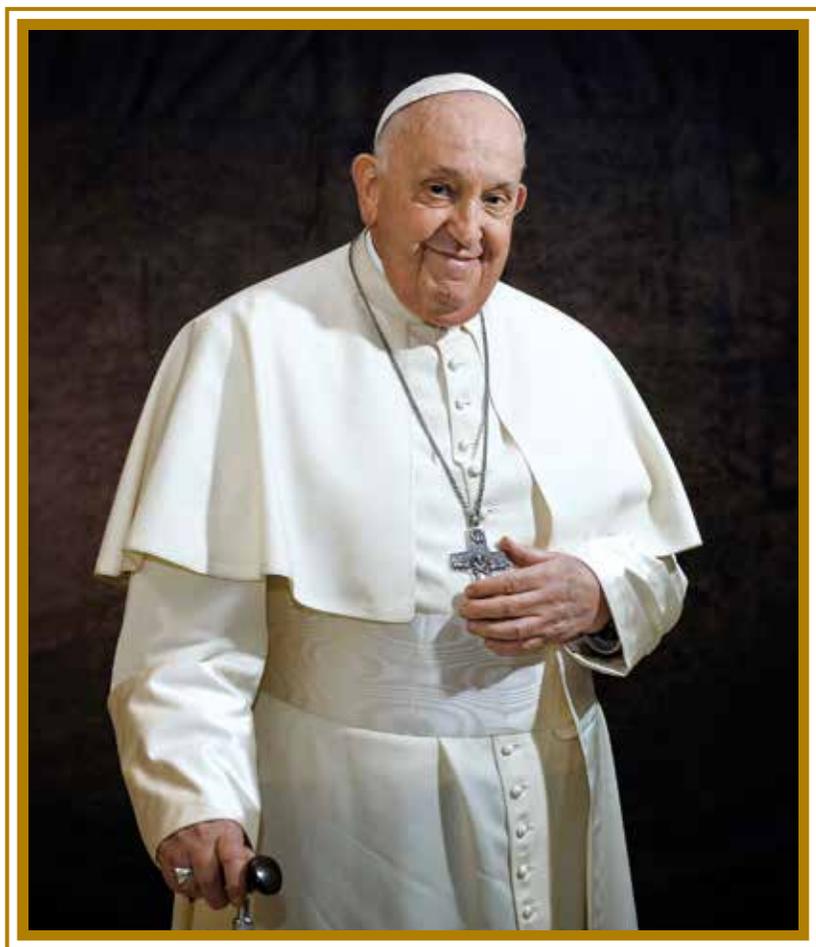


PAPA FRANCISCO

EL SUCESOR

MIS RECUERDOS DE BENEDICTO XVI



UN DIÁLOGO CON
JAVIER MARTÍNEZ-BROCAL

Javier Martínez-Brocal

PAPA FRANCISCO.
EL SUCESOR

Mis recuerdos de Benedicto XVI

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 4.

© Javier Martínez-Brocal, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

De las entrevistas «A veces me usan» y «Ya he firmado mi renuncia»: © *ABC*, 2022

Imágenes del interior: © Luma_art / Shutterstock; © GalapagosFrame / Shutterstock

Iconografía: Grupo Planeta

Primera edición: abril de 2024

Depósito legal: B. 4.639-2024

ISBN: 978-84-08-28775-9

Preimpresión: Realización Planeta

Impresión: Unigraf

Printed in Spain – Impreso en España



Índice

Nota aclaratoria	7
----------------------------	---

I LA PRIMERA CONVERSACIÓN SOBRE BENEDICTO

El relato	13
«Benedicto se merece una cosa así»	17
Wagner	20
Libertad	24

II DE RATZINGER Y BERGOGLIO A «DOS PAPAS»

«Un gran teólogo»	31
Cónclave	36
Benedicto XVI	39
La renuncia	47
Otro cónclave.	50
Dos sucesores de Pedro.	60
Tensiones.	69

Últimos días de Benedicto XVI	74
Doctor de la Iglesia.	80

III MIRANDO AL FUTURO

Puertas abiertas.	85
Horizonte.	89
Oposición y contraste.	93
Un consejo de Benedicto XVI	104
La gran despedida.	112
Continuidad.	125
La renuncia	135

IV SIETE DISCURSOS CLAVE SOBRE LA RELACIÓN ENTRE DOS PAPAS

Benedicto XVI explica cómo ejercerá el papado emérito. .	145
«Si tuviese una dificultad o algo que no entiendo, le llamaría».	153
«Nadie puede medir cuánto bien ha hecho Benedicto con este regalo»	156
«Usted, santidad, sigue prestando un servicio a la Iglesia»	159
«Su bondad es el lugar donde vivo y me siento protegido»	163
«Padre y hermano»	167
«En vista de la hora del juicio»	169

V
DIARIO DE LA CONVIVENCIA
ENTRE LOS DOS PAPAS

VI
ENTREVISTAS
CON EL PERIÓDICO *ABC*

«A veces me usan»	217
«Ya he firmado mi renuncia»	220
Bibliografía.....	234
Agradecimientos.....	237

I

LA PRIMERA CONVERSACIÓN
SOBRE BENEDICTO

El relato

¿Por qué Benedicto XVI es el primer sucesor de Pedro que presenta su renuncia? ¿Por qué es una novedad absoluta? ¿Por qué no lo hicieron en el pasado otros papas? Me refiero a una renuncia libre, pues el puñado de pontífices que antes de él se retiraron lo hicieron forzados por sus rivales o para resolver un cisma.

Me he preguntado una y otra por qué, a lo largo de la historia, los papas han eludido con decisión renunciar a su cargo. Y he llegado a la conclusión de que, aunque el derecho canónico se lo permita, la prudencia, consolidada con el paso de los siglos, desaconsejaba que dieran ese paso por dos simples motivos: para evitar divisiones dentro de la Iglesia y para descartar dudas en torno a la legitimidad de su sucesor.

Si bien el papa que pretendiera renunciar era consciente de que dejaría de ejercer cualquier papel como sucesor del apóstol Pedro, era mucho más complicado que sus seguidores cesaran de reconocerle una autoridad sobre el gobierno de la Iglesia católica, aunque fuera solo a nivel moral.

He visto que no se trataba de miedos injustificados. Desde que Benedicto XVI anunció su renuncia el 11 de febrero de 2013 y a lo largo de los diez años siguientes que vivió del pontificado del papa Francisco, esos temores se hicieron realidad de varias formas y con distintos niveles de gravedad.

Incluso antes de que su decisión entrara en vigor y que ini-

ciara la sede vacante, hubo quienes sembraron la sospecha de que la renuncia de Benedicto no había sido válida. Presumían, por ejemplo, que el papa había recibido algún tipo de presión desde dentro o fuera del Vaticano, que tal vez había tomado la decisión con ligereza o que había renunciado solo al «ejercicio del ministerio» y no al propio ministerio en sí mismo. La situación obligó al pontífice a reiterar, ante audiencias diferentes, que renunciaba plenamente, con total libertad y después de haberlo considerado a conciencia y con la mayor atención.

Otros aventuraron que la renuncia no podría ser completa en un sentido estricto, pues, al haber sido papa, Benedicto XVI inevitablemente seguiría ejerciendo, en todo caso, alguna modalidad de ministerio petrino, aunque solo fuese un ejercicio parcial.

Más adelante, en aquellos primeros meses de estupor y confusión, se llegó a cuestionar la validez misma del cónclave y a poner en duda la elección del sucesor del papa Benedicto, debido a que uno de los escrutinios resultó inválido por problemas técnicos. Un cardenal había doblado e introducido sin darse cuenta dos papeletas en lugar de una sola, por lo que tuvieron que repetir la votación, tal y como indica el reglamento.

La situación tomó un nuevo cariz cuando, con las primeras decisiones del nuevo pontífice, desde algunos sectores —partidarios acérrimos tanto de Francisco como del papa emérito— comenzaron a hacer comparaciones, siempre molestas. Aunque la inmensa mayoría de los católicos había aceptado pacíficamente la nueva situación y Francisco y Benedicto, ajenos a esas polémicas, mostraban recíprocamente sincera cordialidad, familiaridad y *fair play*, los parangones derivaron primero en diferencias y luego en roces entre los respectivos grupos. Así se fueron formando, poco a poco, dos ruidosos bloques de adeptos de uno u otro pontífice que cristalizaron en dos mentalidades de «adversarios». Estos no congregaban a personas que, sin más, mostraban la natural sintonía hacia uno u otro pontífice, en línea con sus propias

visiones del cristianismo o sus prioridades para la Iglesia, sino que iban mucho más allá.

No entendían que cada papa «habla de Dios dirigiendo la mirada hacia el lugar donde lo ha encontrado: Benedicto lo encontró buscando la Verdad a través de la investigación académica en Teología; Francisco, en el reflejo del Amor de Dios y la Caridad, cuando ayudaba a las personas pobres, a los descartados», según explicaba el veterano cardenal Julián Herranz, que ha prestado décadas de servicio en el Vaticano a seis pontífices.*

La rivalidad entre los «seguidores» de uno u otro papa dio paso a un continuo atribuir a uno solo de ellos la mayoría de los males de la Iglesia o la única solución posible a las dificultades a las que se enfrentaba. Sus abanderados más extremos, en cada uno de los bandos, comenzaron a leer las decisiones y los gestos de Francisco o de Benedicto como maniobras ideológicas para debilitar o contrarrestar los del otro. La estrategia de estos grupos era minimizar los éxitos del «contrincante» y exagerar sus errores, al pensar que así engrandecían la figura de su favorito.

Al margen de algunas películas y novelas de ficción que se lanzaron en aquellos años, pienso que la propia dinámica informativa de los medios de comunicación, de los que formo parte, alimentó la consolidación de esos dos bloques y aumentó las distancias entre ambos. Por un lado, la falta de especialización del periodista ante la complejidad de las cuestiones eclesásticas lo llevaba a destacar en las noticias y reportajes tan solo la cuestión más candente, sin entrar en matices. Por el otro, la búsqueda de un titular «con gancho», los límites impuestos por la falta de espacio y la necesidad de despachar, en pocas frases, conceptos complejos llevaban a poner el foco, exclusivamente, en los elementos de conflicto, así como en las diferencias y las rupturas entre ambos pontificados.

* Julián Herranz, *Dos papas. Mis recuerdos con Benedicto XVI y Francisco*, Rialp, Madrid, 2023.

Como resultado, se consolidaron tres reconstrucciones de estos años que reducían el Vaticano o bien a un nido de serpientes que luchaban por el poder, o bien a una corte de nostálgicos que frenaban las reformas del pontífice, o bien a una guerrilla de revolucionarios que dismantelaban lo que se había construido con esfuerzo durante siglos. El telón de fondo de esta caricatura eran dos papas que convivían enfrentados. El «relato» se hizo tan verosímil que, en algunos ambientes, elogiar a uno de ellos era interpretado como una ofensa hacia el otro. La situación condujo a muchos a pensar que el fallecimiento de Benedicto XVI abriría las puertas a una ola de osadas reformas por parte del papa Francisco y que desencadenaría una virulenta rebelión encabezada por exponentes de sectores conservadores que se habrían mordido la lengua solo por respeto al papa emérito.

Nada de eso ha ocurrido. O, al menos, no hasta ahora.

Por eso, es legítimo que el público pida explicaciones sobre cuánto hay de cierto a propósito de la supuestamente «tensa» convivencia entre los dos papas que hemos reiterado durante estos años, qué hay de verdad y qué hay de leyenda en esa reconstrucción de la reciente etapa histórica.

La cuestión central es que para aclararse y reconstruir lo que ocurrió dentro de los muros vaticanos en esta década decisiva para el presente y el futuro de la Iglesia católica falta una pieza fundamental. No se cuenta con la perspectiva del protagonista principal de esta relación. Del único que puede aclarar el asunto de primera mano.

Francisco nunca ha hablado extensamente sobre su relación con Benedicto.

Nadie se lo ha propuesto. Hasta ahora.